



GAZAPERA 212.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de S. Pablo, núm. 20, principal.

MADRID.

—Pero dime, hermano Gazapo: ¿te has propuesto pasar el día sentado sobre esa piedra, á la puerta de la gazapera, dando voces, y metiéndote con todo el que pasa?

—Ha de saber su mercé, Tío Conejo, que como es Carnaval, y tó Dios pasa disfrazao y con la careta puesta, me jacen salero, y me gusta decir á cá uno quién es, con qué cuerno jiere, y de qué pata cojea: y como yo creo que con jacer esto no ofendo á nadie, fiscal inclusive, cate su mercé por lo que estoy aquí...

—Convenidos; pero como yo te conozco, y sé lo marrullero y bonachon que eres, estoy temiendo que te se vaya un poco la lengua, y tengamos un disgusto...

—¡Cá! No tenga su mercé cuidiao, nostramo. ¡No vé su mercé que el maldecío grano amordazó la sin-güeso, que no me deja ni gañir? ¡Ay! ¡Pues si no

fuera por el maldecío grano .. menüos latigazos que hubiera atizao dende la puerta de la gazapera á unos cuantos hermanitos que han pasao, muy creídos en que nadie los conocia, porque llevan la casaca puesta del revés!... ¡Como si Gazapo no supiera cuándo se la golvieron y por qué se la golvieron. Pero... no hay que afligirse por eso: dejemos roar la bola, que ella parará: el sol saldrá por lo claro, el grano se curará, y Gazapo se desquitará de las amarguras que ahora está pasando, y podrá entonar unas playeras que den el ópio. Entre tanto, asíéntese su mercé en ese cacho de piedra, y le enteraré de quiénes son algunas de las máscaras que pasan. Arrepáre su mercé qué coloraote y qué relleno viene este.— Adios, hermanito: adios, mira qué hermosote y qué metio en mantecas te vas poniendo ence que pescates el cacho de turrón de los consumos. ¡Cara-



pe y cómo te luce el pelo! Bien aprovechas el tiempo; y haces bien, porque... como llegues á pegar el batacazo... que sí lo pegarás... no te vá á valer la bula de Meco. Anda con Dios, ocasión.

—Pero, hermano Gazapo: ¿tú sabes quién es ese?

—¡Vaya si lo sé! Ese era un pérdis hace poco; pero tuvo la suerte de jincar la uña en los consumos, y... los consumos podrán consumir á los demás; pero lo que hace á él, le hacen pujar, como el arroz.—Aquí viene otro:—¡Hola, hola, hermanito beato! Paece que los golpes de pecho son jugosos. ¿eh? Vamos, más vale así, ¡Carape! ¿Te acuerdas cuando la echabas de patriotero, con aquella montera colorá que paece la cresta de un gallo? ¿Quién te ha de conocer ahora, metió á romero, y con los ojitos bajos, que paece que no has quebrado un plato en tu vida? ¡Sí, tápate, tápate, que por mucho que te tapes siempre enseñas la punta de la oreja! ¡Valiente cacho de lapa estás! Ea: adios, y... que te alivies.

—¿Y ese quién es?

—¿Que quién es? Uno de aquellos bullangueros de otro tiempo, que lo metían tó á barato pá comer; y que ahora no sale de la sacrestía pá lo mismo. Uno de esos que están siempre arrimaos al sol que más calienta, y que le dan un mico al lucero del alba; pero... enderece su mercé el ojo de la cara, que viene aquí otro por tó lo alto.—Vaya su mercé con Dios, camará, que vá jaciendo más piernas que los caballos del circo. A ver: dé su mercé una güeltecita, que lo veamos por tós cuatro costaos. ¡Ajajá! ¿De qué perrera se ha escapao su mercé, señon silbante? ¡Ah! Vamos, ya me acuerdo: tú eres el sacristan que me limpió aquellos cuartos en Somorrostro... ¿quién te había de conocer ahora, que estás tan lustroso y tan bien jateao... ¡Vaya, vaya! Conque se pescó su cacho de turron... Vamos, hombre: que

sea en hora güena, y que con salú te parta un rayo. ¿No te decía yo que esta gente era mú güena pá los carcas, y que los tratarían á cuerpo de canónigo? pues mira como no me equivoqué: porque, como dijo el otro:— Lobos de una misma camá... etcetéra, en latin, pá que no lo entienda el enfermo. Pues... á vivir, hermanito; pero mucho pesquis: porque si sopla un poco de levante... vá á haber hermanito que se vá á morir de hambre por el aire. Conque... largo, largo de aquí.

—Hombre... sujeta la escandalosa: que acaso no sea quien tú te figuras...

—¡Vaya si loes! Más pintao que en un un papel. Si estos gateras de Montejurra tienen un jeorcillo á bonete quemao que no se confunden... Pero... cállese su mercé la lengua, que viene aquí una hermanita...—¡Olé! ¡salero! vivan las mezas perneras y jacarandosas que van cantando ¡cuchichi, cuchichi! como los perdigones en celo. ¿Aónde vés tú con esos andares, cacho è gloria? Mira, suéltate de ese gaché que llevas amarrao, y cuélate aquí en la gazapera, verás qué jaramago pescamos á la salú de la Tia Geroma... Pero... ¡calla! Tio Conejo, Tio Conejo, ¿no conoce su mercé á estos hermanitos que van aparejaos? Pues sepa su mercé que ese que paece una caña de pescar, es... ¿no cae su mercé en la cuenta? Pues es ná ménos que el señon Juan Repica: y esta moza, segun lo empechugá y tirá pá alante, es Pepilla la guñolera. ¡Carape y qué cacho de bota que trae el señon Juan Repica debajo del balandrán!... ¡Y una guitarra! ¡Anda, anda! ¡Ya se armó el belen! Vamos á dentro, hermanitos: vamos á dentro, que esta tarde vamos á armar un jollin en la gazapera, que va á arder hasta el agua. Venga acá la bota, que voy á largar un brindis de tres quilómetros de largo, á la salú de los esquilacres y guñoleras nacíos y por nacer. ¡Ajajá! Ahora una coplita pá desengrasar; y salga su mercé aquí,



seña Pepa, que vamos á bailar cuatro coplas, hasta que desempedremos la gazapera.

Las máscaras de España

duran tó el año:

por eso nose acaba  
nunca el engaño.

¡Alza, morena!

Para vivir alegre,  
la bota llena.

\*\*\*

La escena pasa en las inmediaciones de Almería. El encargado de conducir el pan á los trabajadores de una mina, es detenido en el camino por unos cuantos jornaleros. — ¡Llevas pan? — Sí. — Pues es menester que nos socorras: no encontramos trabajo, y estamos muertos de hambre. — Bien: tomad un pan cada uno. — No: con medio tenemos bastante para aplacar el hambre, y seguir buscando trabajo. Dí á los mineros que la necesidad nos ha obligado á tomarles un pedazo de pan: y si por ello te se siguiere algun perjuicio, avísanos, y nosotros mismos nos presentaremos á la autoridad para que nos castigue.

\*\*\*

En la provincia de Málaga no habrá dinero para otras cosas; pero para pagar á los maestros de escuela... tampoco. Verdad es que no es una gran cosa lo que se les debe: ya ven ustedes, *trecientas treinta y cinco mil pesetas*... es una pequeñez. Ni siquiera alcanza para construir un hipódromo, ni un convento de frailes: de modo que no merece la pena de ocuparse de ello. ¿Verdá osté que sí, señor ministro de Fomento?

\*\*\*

Ya sabíamos nosotros que las habas se cocían en abundancia en toda España; pero segun noticias, es en Cataluña donde se cuecen las mayores calderadas, pues parece que en la última semana han pasado de *doce mil* los obreros que han marchado á Francia

en busca del pan y trabajo que no encuentran en Cataluña.

La cosa se va poniendo  
cada vez más mantecosa;  
la cosa no trae malicia;  
me va gustando la cosa.

\*\*\*

Como si diera una gran noticia, dice un periódico que la crisis está en pié. Pues que tome asiento. ¿A mí qué me cuenta usted?

\*\*\*

Otro periódico convierte la política en una especie de murga, diciendo que Cánovas es el director de orquesta; que los ministeriales tocan el bombo, las oposiciones el violon, y que Martínez Campos lleva la voz cantante. Pues mucho se desafinan los musicantes. ¡Carape y qué modo de dar galli-pavos!

\*\*\*

Unos hoy, otros mañana, no va á quedar gobernador que no venga á Madrid á recibir órdenes. Se conoce que la madeja está un mucho amarañada. Más vale así, hombre: más vale así.

\*\*\*

Hay dias que no se sabe dónde demonios se meten, ni de qué se ocupan los ingenieros. ¿Quieren ustedes creer que antes de ayer no se cometieron en Madrid nada más que cuatro robos? ¡Que! si les digo á ustedes que hay cosas que no se comprenden: yo lo que creo es que tanto se van ya llenando los ingenieros, que no se cuidan ya ni de los escamoteos. ¡Qué tiempos, hombre, qué tiempos!

\*\*\*

Segun *La Correspondencia*, el ministerio fiscal ha pedido se imponga á la célebre doña Baldomera nueve años de prision correccional, las costas, y *devolucion de las sumas* que pertenecen á los imponentes. ¡*Devolucion de las sumas*! ¿Y dónde están? ¡Ay! Me temo



que habrá lugar de que llueva y se seque el barro antes que esto suceda. ¿Eh? ¿No opinan ustedes lo mismo?

Ojos que te vieron ir...  
cantarán los imponentes.  
Si no se quieren cansar,  
será mejor que se sienten.



En Villalba de los Barros un perro rabioso ha mordido á cuatro personas. Bien ha hecho el perrito en haber armado el tiberio en Villalba: porque, si en vez de ser en este pueblo, se trasladaba al de Iscar... ¡zapateta! á estas horas no queda alma viviente en veinte leguas á la redonda, por orden de la autoridad.



El verdadero filósofo,  
el que por nada se altera,  
y á quien todo le es igual,  
es el maestro de escuela.  
Enjuto como el alambre,  
ó cual hilo de cometa,  
impasible se levanta,  
no almuerza, come, ni cena,  
pasa el día bostezando  
y sin cólicos se acuesta,  
jamás sueña con ladrones:  
nunca le duelen las muelas:  
su cocina no hace humo,  
ni sus guisados se pegan.  
Si le dicen que las viñas  
destruye la filoxera,  
encogiéndose de hombros,  
tranquilamente contesta:  
Para el vino que yo babo,  
aunque no quede una cepa.

Si oye hablar de la langosta,  
de trichina, ó peste negra,  
suele decir sonriendo:  
Salga el sol por Antequera.  
Nada, señores, lo dicho;  
el héroe por excelencia,  
el filósofo impassible  
es el maestro de escuela.



En América se publica un periódico que se titula *El pañuelo del bolsillo*, y es una verdadera ganga. Se publica en tela: agarra el suscriptor el periódico: lo lee: lo echa á lavar: desaparece lo escrito: lo plancha, y... ¡chanfle! al bolsillo con él: ya tiene un pañuelo; á los pocos días llega otro, y otro y otro; y cuando acuerda el suscriptor se encuentra con una ensarta de pañuelos que dá la hora. Después se ha empezado á publicar otro, que se titula *La corbata*; y este ya es más por lo fino: es de tela de seda é impreso con letras de oro. Pronto saldrá otro que se titulará *Los calcetines*, otro *La camisa*, otro *La sabana*; y en ménos de un periquete, se encuentra el suscriptor con un ajuar de ropa blanca, que ni que se fuera á casar.

Hermanitos, si este anuncio  
no resultase camelo,  
desde ahora os participo  
que me suscribo al pañuelo.



El señor don Eusebio Freixa ha coleccionado en un solo volumen multitud de máximas, axiomas, apotegmas, escolios, epigramas, proverbios, adagios, refranes y pensamientos, formando con todo ello una obrita digna de recomendación. Se encontrará *Hu-milladero*, 20, *Madrid*.



En las listas electorales de Gracia hay *trescientos muertos*. ¡Atiza! Pues ya pueden nombrar ayuntamiento y elegir diputados para el otro mundo.







## UNA CANA AL AIRE.

En el sitio más oculto  
de una frondosa alameda,  
á la márgen de un arroyo  
y sobre la verde yerba,  
Gazapo y el Tío Conejo,  
Pepilla la guñolera,  
Joselito, el cantaor,  
y tocaor de vigüela,  
la Tía Geroma y Repica,  
con quince ó veinte botellas,  
y descomunal barreño  
de sustanciosa paella,  
á echar una cana al aire  
se reunieron la otra siesta:  
y entre brindis, y cantares,  
bailoteo y otras yerbas,  
el que ménos y el que más  
atrapó la gran jumera,  
y encerraron en el buche  
más vino que una bodega.

Allí bailó Juan Repica  
con Pepa las corraleras,  
¡válgame el cielo! hasta hacer  
que echaran chispas las piedras.  
Allí cantó Joselito  
el ole, el vito, playeras,  
y un polo por tó lo alto  
que derramaba canela.  
Y allí por fin Gazapillo  
y Geroma su pareja,  
tanto fué lo que bailaron  
y tantas fueron las vueltas,  
que hechos los dos un ovillo,  
dieron con el santo en tierra.  
Hasta que apurado el vino,  
y chispos ellos y ellas,  
cada uno por su lado  
tendido sobre la yerba,  
empezaron á roncar  
durmiendo la borrachera.



¿Se acuerdan ustedes que se lo he dicho cien veces, y nunca me han querido creer, y decían que eran marrullerías de Gazapo? Pues vaya: ya llegó. Han de saber ustedes, y han de saber que de treinta y ocho condecoraciones que se repartieron el mes último, han sido veintiocho las que nadie ha querido recoger. Vamos: ¿qué dicen ustedes ahora? ¿Estará Sevilla harta de trigo, ó no lo estará?

Ya no se encuentra quien quiera tomar condecoraciones: darán dineros encima y no va á haber quien las tome.

*El Siglo* recomienda á los periodistas que digan la verdad. ¡Conque... la verdad! Pues entra por uvas, hermanito *Siglo*, que para fandangos está la zorra. ¡La verdad!

¡La verdad! ¡Ay! Ni por señas me atreveré yo á nombrar... y encontrarme enfrontado... ¡carape! con el fiscal.

Dice un periódico que no hay enemigo más grande del Gobierno que el que le dice la verdad. ¿Sí? Pues mentiras en él, y no armemos camorra por eso.

Los conservadores de Valencia han armado entre sí un cipizape, que ni el demonio que los arregle. No se reunen una vez que no se tiren los trastos á la cabeza, poniéndose además como hoja de peregil.

Al saber que esos señores se encuentran tan atufados, pregunto con interés: ¿se encontrarán trichinados?

—Le traigo á su mercé la noticia del siglo, Tío Conejo.

—Hombre, pues no te detengas: lárgala cuanto ántes: que como son tan peores los tiempos que corren, está uno

siempre deseando de saber algo bueno. Lárgala ya.

—Pues ha de saber su mercé que nosotros los españoles canoveros nos vamos á quear pronto como perro que le quitan pulgas.

—¿Sí? Pues qué.... ¿nos van á quitar, por ventura el fiscal de imprenta?

—¡Cá! No señor, es que nos van á quitar de encima unos cuantos perros: que es lo mesmito que quitarle pulgas á un perro. ¡Nos van á quitar los sellos de guerra!

—¿Y es esa la güena noticia?

—¡Ya lo creo! ¿Pues qué.... quince céntimos de peseta que nos quitan?....

—¡Que nos quitan! ¡Ay, hermano Gazapo, y qué bolas te tragas!...

—¡Cómo bolas, si lo he leído yo mismo con los ojos de la cara!

—Pues no hay tales carneros. No nos quitan esos quince sellos: lo que hacen es que en vez de los dos sellos que ahora usamos, uno de comunicaciones de 10 céntimos, y otro de guerra de quince, usaremos uno solo de veinticinco céntimos. ¿Entendites la toná?

—De modo que nos queamos como estábamos: pues le digo á su mercé que quedo complacido.

Lo mismo es á los lomos que á las espaldas: seguirá el mismo precio para las cartas.

Que estos señores no se harán muy notables por sus favores.

Durante los meses que van transcurridos del actual año económico, ha pagado el periódico *EL TIO CONEJO* por derecho de timbre para la Península 1.569 pesetas.

¡Anda, anda! Ahora sí que no hay quien le tosa á este ministerio. ¡Vaya un avío loco que ha hecho! ¡Qué! ¿No saben ustedes lo que ha ocurrido en Cartagena? ¡Pues apenas! Han sido



empatillados y conducidos á la casa de poco trigo nada menos que *el diablo y su hijo*. ¿Uh? Me parece que el copo ha sido redondo... digo, redondo, no: porque falta que hubieran preso también á la mujer del diablo... es decir, en el caso de que *el diablo* esté casado, que no sabemos si será doncello ó viudo; pero de todos modos, ya sabemos que no anda suelto el diablo.



*El Siglo Futuro* llama á los carlistas peces y al partido moderado pecera. ¿Peces? ¡Buenos peces te dé Dios! Caimanes y cocodrilos es lo que debiera llamarles, que no peces. ¡Y pocas conchas y menúas escamas que me gastan los tales peces cabezones!

Si los carlistas son peces,  
son unos peces muy cucos;  
que nadan por las montañas  
con balandrán y trabuco.

Pues les digo á ustedes que no lo entiendo, y se acabó, ea: y por si ustedes son más afortunados, y saben la razón de ello, allá vá mi cuento.—Dice *La Provincia*, periódico que se publica en Huelva, que el jueves fué quemado en la bahía el casco de un buque por haber sido apresado con contrabando. Que haya sido apresado el barco contrabandista, estamos conformes: que se hubiesen quemado los objetos de contrabando... pase; pero, hombre... ¿quemar el barco? ¿pues no hubiera sido mejor

venderlo y destinar á los pobres los 15 ó 20.000 reales que valía? Si se registrase una casa de comercio, y se encontrase en ella contrabando, ¿se le pegaría por ello fuego á la casa? ¿Y por qué al barco sí? Esto es lo que Gazapo no entiende.

Un don Fray Andrés ha solicitado de la autoridad que mande echar abajo el balcon de una casa del pueblo de Tortorco, fundando su solicitud en que dicho balcon estorba para el paso de las procesiones. No sé qué contestación dará la autoridad á la solicitud de don Fray Andrés; pero si por mí fuera... si valiese el parecer de Gazapo, no solo quedaría complacido don Fray Andrés con la desaparición del balcon, sino que haría demoler todas las casas de esa calle, á fin de que pudiera pasearle á sus anchas el espresado don Fray Andrés.

Hay cosas que nadie duda,  
y todo el mundo confiesa.  
Por ejemplo: que el Gobierno paternalmente gobierna:  
que está el crédito muy alto:  
que se nos quiere y respeta:  
que brilla la agricultura:  
que la industria anda muy buena:  
que el gordo no ofende al flaco:  
que la ley se cumplimenta:  
que no hay crisis económica,  
ni se nota la miseria:  
hay trabajo para todos:  
la emigración no progresa:  
que estamos todos alegres:  
que está la España contenta,  
y que es una nueva Jauja  
esta bendecida tierra.

En Valladolid se han instalado dos conferencias de San Vicente de Paul. ¡Dos! ¿Lo entienden ustedes bien? ¡Dos! ¡Qué placer tan fenomenal experimentar al dar á ustedes esta agradable noticia!

de Madrid



Conque vamos á cuentas, señon gobernaor civil de Teruel. En la provincia que su mercé gobierna, ¿hay un pueblecito que se llama Abejuela? ¿Y tiene su mercé noticia, señon gobernaor, de que ese pueblecito esté mui mal gobernao? ¿Sabe su mercé que el maestro de escuela tuvo que abandonarlo despues de haber sido maltratado, y correr grave peligro de morir asesinado? ¿Qué ha sido despues de ese pobre maestro? ¿Continúan de empenando sus cargos el cura y el alcalde? ¿Qué castigo se ha impuesto á los agresores?

Quien con justicia gobierne  
buen gobernador será:  
mas si no gobierna bien  
no es gobernador ni ná.

Gazapo agradece á sus hermanitos de Almagro la invitacion que le hacen para que vaya á presidir el entierro de la sardina: á lo cual accedería con el mayor gusto, á no tener ya hecho su apaño en Madri para ese mismo dia con unas cuantas beatas, de esas de la cáscara amarga, que son capaces de darle el Santo Oleo á una bateria de montaña; pero les manda su gazapera bendicion, con su corresponsiente besito y abrazo empechugao. Amen.

Os mando mi bendicion,  
hermanitos almagreros,  
y os deseo mucho vino,  
mucho jamon y dinero.

Dice un periódico que los ríos de Huesca se han enriquecido rápidamente. Vamos: esos deben ser ríos ministeriales.

PERRERA—Por última vez advertimos á nuestros corresponsales morosos que se prepara una gran perrera... la perrera número uno; y que en ella van á salir á la vergüenza los nombres de los corresponsales que siguen haciéndose sordos á nuestros repetidos

avisos. Mucho ojo, pues, y no andemos luégo con—Tio, pásame usté el rio. ¿Estamos?

Se acerca la gran perrera;  
hermanitos, á pagar;  
mirad que si no pagais  
vais á tener que viajar.

Cada dia adquiere mayor aceptacion el acreditado periódico *El Correo de la Moda*, que con profusion de grabados, patronos y figurines se publica semanalmente en Madrid, *Montera*, 11, principal.

Tambien goza de extraordinario y merecido credito el periódico quincenal *La Guirnalda*, dedicado á la educacion y labores del bello sexo. Se publica *Barco* 2, duplicado, 3.º, Madrid.

## EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, principal izquierda.

PIAPA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO,  
Udrama de carácter andaluz, en tres actos y en verso, original de Luis Maraver y Altaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS,  
Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demas menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administracion de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, principal, al precio de 4 reales ejemplar.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1879.—  
12 reales.—Gratis á los suscritores á El Tio Conejo y Fray Liberto.

MADRID: 1879.

Imprenta de J. Perales, Corredera Baja,  
núm. 43, bajo.